







ALMONEDA.—SE HACE DE TODOS los muebles de la habitación de la calle de Barrio-Nuevo, núm. 6. principal: en el mismo se venden juntas ó separadas 1,000 botellas de vinos del reino. También se venden unos elegantes cortineros de red y mesas de mármol, y unos magníficos trajes de cómic, todo á precios muy arreglados.—4

EN COMISION: 10,000 RESMI-llas de papel superior, con canto do- rado. Contienen 250 cartas cada una con 200 sobres: valen 40 rs., y para su pronto despacho se dan á 24 rs.; el papel sin dorar 20 rs. Plazuela de Matute, núme- ro 11, al lado de la relojería, Madrid.

EL MÉDICO-CIRUJANO CATA- lan D. Joaquín Dalmau, sigue curan- do enfermedades crónicas tenidas por in- curables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce á cuatro, en la calle de la Greda, núm. 24, cuarto principal.

LA SEÑORA
D.ª EMILIA ROZALEM Y GU- TIERREZ DE SANCHEZ DE NEI- RA falleció el día 21 de mayo último.
D. Gregorio Rozalem, pa- dre; D. Angel Neira, esposo; hijo, hermanos y sobrinos de dicha señora suplican á sus numerosos amigos que la en- comienden á Dios y asistan á la misa que en sufragio de su alma se ha de celebrar mañana 22, á las nueve, en la igle- sia de San Pedro, en lo que recibirán especial favor.
No se reparten esquelas.

DUENAS, MÉDICO-CIRUJANO. DENTISTA DE CÁMARA. Carreras, 7, principal. GALERIA FOTOGRAFICA DE Quintín Toledo, calle de Sevilla, nú- mero 16. Horas para retratar hasta fin de agosto, todos los días de ocho á una de la tarde.—2

EL SEÑOR
D. NARCISO QUADRADO, caballero y comendador de número de la Real Orden americana de Isabel la Católica, ha fallecido el día 13 de junio de 1866 á la una de su tarde.
Su esposa doña Josefa Cota- lorda, su hija, hijo político don Joaquín Sigüenza, sus nietos, hermano político y demás parien- tes, testamentarios y amigos de dicho señor (Q. E. P. D.) su- plican á los amigos que por un ol- vido involuntario no hubiese re- cibido papeleta, se sirvan enco- mendarlo á Dios y asistir al fu- neral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar en la iglesia de San Luis de esta corte el día 21 del corriente á las ocho y media de la noche.
Todas las misas que en di- cha iglesia se celebren este día, serán aplicadas por el alma del difunto.
El duelo se despiende en la iglesia.

A LOS FUMADORES. Papel Persa de paja de arroz para ci- garrillos, que No deja cenizas ni fatiga el pecho. Ni irrita la garganta, ni altera el sabor del tabaco. Se vende en la librería de Cuesta, ca- lle de Carretas, y en todos los estancos de Madrid.—8
CALLE DE LA LECHUGA, NÚME- ro 5, cuarto tercero derecha, se ceden una sala y dos alcobas con asistencia ó sin ella. Se advierte que no es casa de huéspedes.—1
FRANCÉS, INGLÉS Y CASTELLA- no.—Método práctico especial para adultos.—Clases generales y lecciones particulares. — Traducciones. — Puerta del Sol, 6, tercero.—1
ZURCIDOS SIN CONOCERSE Y Zurdados de oro. Olivo, 6 y 8, pral.
SE CEDE UNA SALA, GABINETE y alcoba, con asistencia ó sin ella. Ca- lle del Clavel, 2, salchicheria, darán ra- zón.—7

EL SEÑOR
El jueves 21 del corriente, á las diez de su mañana, se ce- lebran los funerales por DO- ÑA ISABEL CAPPA, viuda de Mendoza, (Q. E. P. D.) en la parroquia de San Pedro, por la Sacramental de San Isidro. Falleció el 21 de mayo de este año.
Sus hijos, hijos políticos, nietos, sobrinos y demás pa- rientes, suplican á sus ami- gos la asistencia.
No se reparten esquelas.

BAÑOS DE ALZOLA. La acreditada fonda de Sebastiana Iruña se halla perfectamente amueblada y su dueña ofrece un excelente trato en su primera y segunda mesa, á los precios de 20 y 16 rs. por día.—8
SE ALQUILAN DOS TIENDAS CON sus sótanos, dos cuartos principales, dos segundos, dos terceros y cuatro so- tabancos, en la casa nueva calle de la Madera, núm. 31, de 15 á 15 rs. diarios los primeros y de 4 á 5 los sobabancos.—1
BAÑOS RUSOS. BALNEARIO.—HILERAS, 2. Estos baños de vapor aromáticos con afusiones de agua á diferentes tempera- turas y presión, fortifican la piel y la hacen menos impresionable á los cam- bios atmosféricos bruscos y repentinos. Indicación para la que en París son tan generalizados.—2
LAS ONCE Y MEDIA DEL DÍA A las 19 se perdió un galguito inglés en la veterinaria; se suplica á la persona que le haya encontrado lo lleve Sarten n.º 7, cuarto 4.º y se le dará el hallazgo.—1
EN 7,000 Rs. SE VENDEN UNA Eberlina y una yegua con sus guarni- ciones. Calle de los Abades, 12, cochera, de seis á doce de la mañana.—1

SE HACE ALMONEDA DE TODOS los muebles de casa, calle de Relato- res, número 3, cuarto principal dere- cha.—1
PAPELETAS DEL MONTE DE PIE- dad.—Se compran las de alhajas é in- formarán Carretas, 19, portería.—1
SE CEDE UN CUARTO BIEN amueblado en la plaza de Oriente. El portero del núm. 8 dará razón.—1
SE VENDE UN MAGNIFICO PIA- no cuadrilongo, de seis y media octa- vas, autor extranjero, y se dará muy ba- rato por urgir la venta. Calle del Pósito, núm. 1, despacho de carnes.—1

A MENDEZ NUNEZ HONRA, Y BUQUES EN EL COMBATE DEL CALLAO. Himno y marcha española por don R. Taboada. Edición de piano (llamada). 8 rs.; banda 12 rs. Se vende en los prin- cipales almacenes de música y librerías. Los pedidos de provincias y su importe se dirigen á la calle del Leon, núm. 23, dirección de la Biblioteca de la Gaceta Mu- sical.—Madrid.—1

FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y ALICANTE. Desde el día 23 del corriente quedan suprimidos los trenes núm. 11 y 12 que se hacen entre Madrid y Aranjuez y vice-versa, y que salen de Madrid á las 10 y 40 minutos de la mañana, y de Aranjuez á las 4 y 30 minutos de la tarde. Estos trenes continuarán haciéndose desde la indicada fecha, y hasta nueva disposición, los domingos solamente.—6

BAÑOS MINERALES DE SEGURA. Este acreditado establecimiento estará abierto al público desde el 15 de junio hasta fin de setiembre. Las virtudes de sus aguas, únicas en Europa, están recono- cidas en casi todos los padecimientos de la vista, así como en el reumatismo y en- fermedades nerviosas, en la opilación y padecimientos de la matriz, en la esterili- dad, impotencia, etc. Este año estará servida la fonda por un cocinero de primer orden de Madrid. Las habitaciones son cómodas y de varios precios. Los coches sa- len de Zaragoza, fonda de Europa, y llegan hasta la puerta del establecimiento.—6

COLEGIO ESPAÑOL. MADRID, CLAVEL, N.º 1.—POR EL DOCTOR G. SANZ. Continúan, durante el cursillo, la primera enseñanza completa, los cinco años de la segunda, necesarios para tomar el bachillerato en artes, estudios prepara- torios para carreras especiales y clases de adorno. Los prospectos con las ventajosas condiciones de este colegio se dan gratis en el mismo, y se remiten también á provincias.—2

BUTACAS DE GUTTA-PERCHA A 115 RS. marquesas á 260; escaños á 240; sillones para despacho á 120; silleries de varios precios. Se hacen composuras. Unico depósito en Madrid, Madera, 3.—3 IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarión de Zuloaga.

BOTINAS DE CHAGRIN CON PUN- tera y de charol frances para cabale- ros á 48 rs. Infantans núm. 7.—2
EN COMISION SE FACILITA di- nero á las clases pasivas, á las activas por oposicion ó facultad especial. Se ad- miten proposiciones todos los días de 10 á 12, Libertad, 14, 3.º, derecha.—21

FONDA DE BARCELONA.—SE HA trasladado á la calle de la Abada, nú- mero 12. Hay habitaciones para huéspes- des. Se sirven cubiertos desde 8 rs. en adelante y por lista.
JARDINERO. HAY UNO. SAN IL- defonso, 16, portería, darán razón.—1

PERDIDA. El día 18 del actual se dejó olvidado un abanico con su caja en una de las carteras de un coche de plaza y se su- plica al cochero ó persona que lo haya encontrado que lo presente en la Carrera de San Gerónimo núm. 2, tienda de la Corona de Oro, donde se darán mas se- ñas y una buena gratificación.—2
SE CEDE UN GABINETE CON AL- scoba con asistencia ó sin ella. Plaza de los Montes, 12, principal.—4

no, no!... ¡No te dejes llevar de tale ideas! ¡Eres muy joven, muy bella, muy amada para pensar en la muerte! Te asustas sin motivo de tu estado, que no tiene nada de grave. Cuando estés restablecida...
—Sabes bien que no me restableceré, Gustavo... ¡Pero cómo has cambiado tú también!... Estás delgado... tus ojos están hinchados como si hubieras pasado muchas noches sin dormir.
Gustavo llevó la mano de María á sus labios y guardó silencio.
—Es necesario que te consueles, amigo mio, continuó la joven comprendien- do el profundo dolor que ocultaba aquel silencio... Lejos de mirar la muerte con miedo yo la considero como un bien pa- ras los dos.
—¡Para los dos!
—Si, Gustavo, y quizá es este pensa- miento el que hace que me resigno tan fácilmente á la voluntad del cielo. Desde que estoy enferma me parece que mis ideas son mas elevadas. He reflexionado en muchas cosas. Pensando en el porve- nir, considerando la diferencia de nues- tras posiciones en el mundo, he compren- dido cuantas penas nos preparaba este amor que hasta ahora nos ha hecho tan dichosos... Yo te hubiera amado siem- pre... ¡oh, si, siempre!... pero tú...
—Oye, María, interrumpió el joven con viveza, no sé lo que el porvenir nos re- serva; pero te juro delante de Dios que, en el momento en que recobres la salud, serás mi esposa.
María besó la mano de Gustavo antes que este pudiera impedirlo, y sus hermo- sos ojos se llenaron de lágrimas.
—¡Gracias, Gustavo, dijo, gracias! ac- abas de hacerme dichosa... creo que es tu corazón el que ha hablado. Pero has pensado las dificultades que se opon- drían á la realización de tus votos?... ¿Quién sabe si mas tarde tendrías que avergonzarte de haberme ofrecido tu mano?
—María, exclamó él, ¿te he dado algu- na vez motivo para que me aflijas así?
Ella le hizo señal de que la dejara ha- blar.
—Quiero mejor morir ahora, continuó con la animación de la fiebre, sola en tu corazón, segura de tu amor, morir en mi país, en los brazos de mi madre y de mi hermana, quizás en esta butaca que tu madre me ha regalado y en la que te ha- brás sentado tantas veces. Aquí, al me- nos, reposaré cerca de los lugares donde

he pasado mi infancia, cerca del bosque- cillo donde te veía todos los días, cerca de la playa que tantas veces hemos re- corrido juntos.
—María, dijo él llorando; por piedad, no hables mas así... déjame esperar aun. El terrible pensamiento de perderte me vuelve loco de desesperacion.
—Alguna vez sin duda, añadió ella prosiguiendo en su idea, volverás á este país. Cuando recorras los lugares donde hemos estado juntos, mi brazo apoyado en el tuyo, cuando vengas á Kervohr á visitar á mis padres, cuando al atravesar el cementerio veas la cruz donde estará mi nombre, entonces al menos pensarás en tu pequeña María, que te amaba con todo su corazón... Hé aquí á mi madre que vuelve, dijo interrumpiéndose brus- camente. ¡Te suplico, Gustavo, que no llores delante de ella! No la arrebatas la débil esperanza que la sostiene aun.
Enjugó precipitadamente sus ojos lle- nos de lágrimas, y se puso á hablar con fingida naturalidad con Gustavo de flores y de semillas, que rogó á Gustavo le lle- vara del castillo para su parterre.
En el momento en que Gustavo la iba á dejar, retuvo largo tiempo la mano del joven entre las suyas, estrechándola con una energía extraordinaria para su estado de debilidad.
Cuando Gustavo vagaba al día siguien- te por las inmediaciones de Kervohr, le hizo estremecerse el sonido de una cam- panilla.
Subió á una mota elevada. A cincuenta pasos de él, el rector, atravesando un sendero, volvía á Trelevorn; el sacerdote llevaba el Santo Viático.
—María se muere, pensó Gustavo.
Quiso verla. Toda otra consideración desapareció á sus ojos. Antes de tener tiempo para darse cuenta de su accion, estaba en la alcoba de María.
Toda la familia se encontraba reunida alrededor del lecho sobre el cual estaba tendida la joven, pálida, desfigurada, sin movimiento.
Se la hubiera creído muerta ya. Su res- piracion era tan débil, que no se percibi- ba. Sus ojos, fijos y sin expresion, vie- ron, sin embargo, entrar á Mr. de Ker- maes. Una leve sonrisa entreabrió los descoloridos labios de la joven. Su mano, que yacia inmóvil sobre el lecho, hizo un movimiento para dirigirse al oficial. Gus- tavo, arrodillándose junto al lecho, en- drió esta pequeña mano de besos y de lágrimas. María balbuceó algunas pala-

bras, entre las que el joven creyó distin- guir su nombre; en seguida exhaló un suspiro, y su semblante quedó inmóvil.
Asustada Mad. Cozic, puso la mano sobre el corazón de María; no latía ya; estaba muerta...
Diez años mas tarde, Mr. de Kermaes, entonces teniente coronel, se hacia matar en Africa. Jamás habia querido casarse. Según el último deseo del moribundo, su cuerpo fué trasladado á Francia y enter-

rado en el modesto cementerio de Trele- vern.
La mitad de la fortuna de Gustavo pasó á un pariente lejano: Mariana Cozic, ca- sada seis años antes, recibió un legado de ochenta mil francos; su hermano otro de cuarenta mil; en fin, sesenta mil francos fueron empleados en obras de beneficencia y caridad.
El nombre de Kermaes se estinguió con Gustavo.
JUAN KLAUSS.
Durante una semana que estuve el año pasado en Mayence, me entretuve en vi- sitar los pueblos y las ciudades de las cercanías. Muchas veces tomaba por guía á un carpintero de Mayence, al que una herida en un brazo impedía hacia algun tiempo entregarse á sus habituales trabajos. Un día que volvíamos de la ciudad de Mombach, encontramos á un hermoso niño de doce á trece años, cuyo semblante me impresionó por su expre- sion dulce y triste.
—Es el pequeño Wilhem, me dijo muy bajo el guía cogiéndome el brazo; el hijo de Juan Klaus... ya sabes.
—¿Qué Juan Klaus?
—Juan Klaus, de Bieberic... Cómo, ¿no habéis oido contar la historia de este pobre mozo?
—No, le dije sonriendo. Olvidais que no estoy en Mayence mas que desde hace seis días.
—Es verdad, señor; pero todo el mun- do en diez leguas á la redonda, conoce esa historia. ¡Ha hecho tanto ruido en el país!
—Contádmela entonces.
—Ah, señor, yo no sé referir. El due- ño de vuestro hotel, Mr. O'Erting, que habla tan bien el francés, os la referirá mucho mejor que yo.
—No lo creo. Pero en todo caso, quie- ro mejor oirla de tu boca.
—Como queráis, señor. En cuanto á los detalles, los sé mejor que todos, por- que mi hermano trabajaba con Juan en el taller de Mr. Hershheim.
—Pues bien, amigo mio, entremos en el jardín de esta cerbería. Voy á pedir

cerbeza y me contareis vuestra historia, en tanto que detansamos.
Ved aquí, en toda su sencillez, el rela- to que me hizo el carpintero. Solo he aña- dido algunos detalles que me dió el dueño del hotel cuando al volver le pregunté para esclarecer dos ó tres circunstancias, que el carpintero no habia podido expli- car muy claramente.
Bieberic es un lindo pueblecillo, si- tuado en la ribera derecha del Rhin, á media legua de Mayence. Los pasajeros de los pequeños barcos de vapor le reco- nocen fácilmente por un castillo de pie- dras rojas que se eleva á uno de los es- tremos y que los duques de Nassau ha- bitan durante la primavera.
Algo fuera del pueblo, en el lado opues- to al castillo, vivia hace algunos años un obrero llamado Juan Klaus. Este tra- bajaba en casa del rico comerciante en madera Mr. Ulrich Hershheim.
Todos los habitantes de Bieberic cono- cian á este honrado mozo. Habia entra- do muy joven en casa de Mr. Hershheim, y no le habia abandonado jamás. Aunque no fuera mejor retribuido que los demás trabajadores, ni tuviera ningun título oficial para mandarles, desempeñaba la plaza de contra-maestre y dirigía la cons- trucción de las pilas de madera en el ta- ller. Hacia además casi todas las co- branzas de la casa.
Otro que Juan hubiera obtenido fácil- mente un aumento de jornal; pero el honrado obrero era muy modesto, muy poco exigente para proponer un aumento que jamás pensó pedir.